



*Proverbios griegos*; MENANDRO, *Sentencias*, Introducciones, traducciones y notas de Rosa María Mariño Sánchez-Elvira y Fernando García Romero, Biblioteca Clásica Gredos, nº 272, Madrid, 1999, 499 pp.

El volumen 272 de Clásicos Gredos nos presenta la traducción de dos obras independientes, con sus respectivas introducciones, notas e índices de nombres y temas, que tienen en común la transmisión de un amplio grupo de dichos proverbiales de los antiguos griegos. Los proverbios que se han transmitido en las conocidas colecciones del *Corpus Paroemiographorum Graecorum*, completado con las más recientes aportaciones de R. Strömberg (1954 y 1961), W. Bühler (1982 ss.) y M. Spyridonidou-Skarsouli (1995) ocupan hasta la página 335, mientras que las *Sentencias* de Menandro ocupan de la 339 a la 495.

El método seguido en la selección de estos proverbios y sentencias ha sido, como era de esperar, el de partir de la selección que ya se hiciera desde la misma antigüedad, de tal forma que es fácil identificar texto traducido, texto griego original, autor que recoge el proverbio o al que se atribuye esa expresión.

La Introducción primera, a los proverbios, plantea desde el principio el problema de la etimología del término griego *paroimía* y sus posibles relaciones con *homoios*, atribuida a Dionisodoro y considerada falsa, y con *oimos*, 'camino' (Crisipo, Basilio de Cesarea) que la entenderían como el consejo que dos amigos se dan en el camino, o con un sentido metafórico (K. Rupprecht, en Pauly-Wyssowa, 1949), que entendería *oimos* como el camino del poeta, y se referiría a aquello que acompaña o se deduce de un canto o de una narración, significado que guardaría relación con la forma latina *ad-agio*, y con las formas del antiguo alemán *bi-wort*, *bi-spel*.

Los autores abordan el texto del *Corpus Paroemiographorum Graecorum* y la obra emprendedora de Otto Crusius, Leopold Cohn, K. Rupprecht y W. Bühler que han revitalizado esta difícil cuestión de la paremiología griega. Se tratan también, entre otras cuestiones, las relativas a si Aristóteles realizó o no una obra sobre proverbios (atribución de Diógenes Laercio V.

26, que es negada en nuestra época por V. Rose y O. Crusius) y cómo los definía (restos de un antigua filosofía perdida, caracterizados por su concisión —*syntomía*— y agudeza —*dexiotes*—, y fáciles de recordar); igualmente, la obra de Teofrasto, también recogida por Diógenes Laercio (V, 45), en la que distinguiría proverbio (*paroimía*) y apotegma (*apophthegma*), siendo éste un dicho expresado por un reconocido autor, mientras que aquél permanecería como de autor desconocido. De esta forma pensaba también Demetrio. Se menciona, además, la relación de esos proverbios con adivinanzas (*gráphoi*), como hiciera Clearco de Solos, o de su amplio uso en la epistolografía. (Véase a este respecto el comentario de Rafael Gallé Cejudo en *Aristéneto. Cartas eróticas*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1998, p. 111 ss.).

Más adelante los autores se ocupan de la actividad filológica realizada por los alejandrinos Eratóstenes, Aristófanes de Bizancio o los predecesores de Dídimo, como son los casos de Dionisodoro, Calístrato, Eufonio, Milón, Esquilo, Átalo, Teócrito, Aristides y Polemón. Continúa un análisis de los contenidos del *Corpus Paroemiographorum*, esto es, las colecciones recogidas, los escolios a Platón, Teócrito, Aristófanes y Luciano, así como los léxicos de Focio, Hesiquio, Suda y los comentarios a Homero de Eustacio.

En un tercer capítulo se han estudiado las ediciones de estas colecciones de proverbios, las cuales se han ido publicando desde 1497 en Florencia y desde 1505 en Venecia. Sin embargo, destacan las ediciones de Erasmo de Rotterdam de los años 1500, 1508 y 1536, en las que llegó a reunir cuatro mil ciento cincuenta y un proverbios. Entre los grandes editores de estas colecciones destacan Andreas Schott (1612), Thomas Gaisford (1836, 1972r) y E. L. von Leutsch y F. G. Schneidewin (1839-1851), cuya edición fue posteriormente ampliada con un *Suplemento* (1961), o la inacabada aún de W. Bühler (1982, 1987...).

Aunque sí hayan aparecido algunas antologías con la traducción de algunos proverbios griegos (E. Valentí-N. Galí, *Aurea dicta...*, Barcelona, 1987), es ésta la primera vez que se publica una traducción al castellano de una edi-

ción completa desde el *Corpus Paroemiographorum Graecorum*. En otras lenguas modernas también han sido publicadas algunas antologías, como son las de Renzo Tosi al italiano (*Dizionario della sentenze latine e greche*, Milán, 1993r), o la de R. Walther, al alemán (*Altgriechische Lebensweisheit Denksprüche und Sprichwörter*, Munich, 1964), etc.

El texto traducido va acompañado de quinientas treinta y nueve notas y tres índices, uno de nombres propios, un segundo de temas, y un tercero de cosas notables.

La segunda parte sigue el mismo esquema que la primera: un excelente estudio introductorio pone al día de cuanto se sabe de las sentencias de Menandro, su tradición manuscrita y sus ediciones hasta el presente. Además de las quinientas treinta y ocho notas que acompañan la traducción, se completa con una bibliografía específica y dos índices, uno de nombres propios y otro de temas. Queremos destacar el estudio dedicado a clarificar el significado de los términos 'sentencia', 'apoteagma', 'proverbio', 'gnomé', 'hypotheke', 'paroimia' y su documentación griega o latina en la antigüedad (pp. 340-2). Un repaso de los precedentes orientales de estas colecciones y del cultivo que estas máximas tuvieron desde los primeros textos literarios griegos se ofrece en la segunda parte de este estudio introductorio. Además del conjunto de sentencias atribuidas a Menandro, se añaden las llamadas sentencias de Cares, la comparación de Menandro y Filistión y un conjunto de catorce apéndices con máximas de otros tantos códices. Los autores han seguido la edición de Jaekel (Leipzig, 1964), si bien anotan variantes en diversos pasajes.

Resulta alentador ver este trabajo publicado, porque implica haber superado una doble dificultad: no sólo la de traducir un texto griego antiguo a una lengua moderna, sino el hecho de tener que adaptar a las circunstancias actuales

una expresión antigua que hoy no tendría sentido o no se entendería. Así pues, hemos de reconocer a los dos autores este esfuerzo de traducción, interpretación y actualización. Tal vez y con el fin de completar la información bibliográfica que se ofrece en pp. 58-66 y 368-9, podríamos añadir a nuestra publicación, recogida en p. 65, algunos otros trabajos que han sido publicados en la revista *Fortunatae* nº 5, pp. 125-140, nº 6, pp. 167-184, nº 7, pp. 159-176, y nº 9, pp. 125-140, en los que —pensamos que— hemos podido aportar algunas ideas sobre los apotegmas de los filósofos griegos, dentro de un estudio que hemos detenido en Platón, y de cuyo material aún quedan varios artículos por publicar; en estos cuatro estudios el método que hemos seguido ha sido distinto al usado por Fernando García Romero y Rosa María Mariño Sánchez-Elvira, dado que hemos ido extrayendo los apotegmas y proverbios directamente de la lectura de los textos atribuidos a los filósofos, y no hemos procedido a la traducción de un *corpus* concreto. En cualquier caso, la traducción de los proverbios y sentencias es excelente y los estudios introductorios, notas complementarias e índices muestran un extraordinario trabajo de los autores.

El lector se introduce con este volumen en una línea de investigación que ofrece múltiples alicientes y curiosidades, no sólo el hecho en sí de qué frases célebres pudieron decir tales o cuales escritores de la antigüedad, sino el estudiar la presencia de esas frases en diversos géneros literarios, la atribución de una misma frase a varios autores, las variantes que la posterioridad introdujo, su origen, su pervivencia, su adaptación a otras lenguas, etc. Deseamos que en próximos números podamos contar con recopilaciones tan interesantes como las ahora presentadas en castellano.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS

